

Un espacio especial

Ana Guardia

En el *web* tenemos la percepción de recorrer espacios y hablamos de viajar por internet, sin embargo el *web* tiene una dimensión distinta a todos los espacios conocidos hasta ahora. De hecho, no tiene espacios. El espacio tradicionalmente se entiende como un contenedor vacío, y su rol es más bien pasivo. En cambio en el *web* el espacio es dinámico. No se gasta, ya que la cantidad de espacio que se ocupa no reduce la cantidad de espacio desocupado.

Todo su contenido se mantiene activamente unido. Al crear una página nueva esta se convierte en parte del *web*. El espacio del *web* se extiende sólo si se crean vínculos a esta página, de otra manera resultaría una isla a la que nadie pueda llegar, es decir, un espacio que da igual que no existiera.

La experiencia en el *web* parece espacial, ya que en él existen lugares -sitios de información, de marcas, directorios, buscadores- todos interconectados a través de hipervínculos. Los espacios en el *web* son navegables únicamente a través de estos hipervínculos creados, no existe tal cosa como un camino natural. Los vínculos crean una geografía más bien variable, donde no existen distancias.

Los caminos se basan en los intereses de quienes usan y de quienes crean las páginas que visitamos en internet. Muchas veces por correo electrónico recibimos una puerta a un lugar previamente desconocido, que nos lanza hacia una nueva dirección llena de ligas con otros lugares. Resultan muy válidas las palabras de Machado: "no hay camino, se hace camino al andar". El cerca y el lejos se determina por el acceso que se crea para un sitio y desde él, siempre basado en la relevancia de su contenido.

El sitio *web* de una tienda en línea, por ejemplo, en uno solo, hace el papel de su edificio, decoración, material promocional, agentes de venta, y centro de atención al cliente. Su complejidad se rige únicamente por la estrategia según la cual ha sido creado. Su diseño y facilidad de uso son cruciales para su éxito.

Con la popularidad de los diarios personales en internet, se hace cada vez más difícil diferenciar entre los espacios públicos y los privados, ya que nos encontramos sitios con relatos íntimos desplegados para que todos los vean. De hecho, los sitios que funcionan son aquellos que manifiestan sus pasiones, ya sean individuales o corporativas. Al navegar se desarrolla el conocimiento de una manera no sistematizada ni certificada, envuelto en una voz humana. Esto es a la vez peligroso, ya que el *web* está lleno de falsedades interpuestas a fuentes fidedignas e indiferenciables.

El hecho de que enmarquemos la experiencia de usar internet con términos como "navegar", "visitar" e "ir" a un sitio *web* nos demuestra la inmensidad de esta nueva dimensión para nuestras vidas. El *web* es un mundo nuevo donde estamos reinventando nuestra forma de vida, nuestras relaciones sociales y las formas de hacer negocios.